

El acné

The acne

Leonardo Sánchez-Saldaña¹

El acné es una enfermedad extremadamente común, las manifestaciones clínicas y sus secuelas cicatrízales repercuten sobre la calidad de vida de los pacientes. Las últimas actualizaciones sobre la fisiopatología y terapéutica del acné nos plantean una nueva forma de mirar el acné como una enfermedad crónica, que merecen una atención especial del médico.

El acné es una enfermedad inflamatoria multifactorial que afecta la unidad pilosebácea, y se manifiesta clínicamente por la aparición de comedones, pápulas, pústulas, nódulos, pseudo-quistes y abscesos que pueden dejar secuelas cicatrízales; todas ellas conformando el cuadro clínico característico, el que tendrá resolución espontánea en plazos variables. Afecta áreas de la piel en las que abundan folículos pilosebáceos como la cara y en algunas oportunidades el tórax.

El acné es una de las patologías dermatológicas más frecuentes, con una prevalencia del 80-85% de adolescentes entre los 13 y los 18 años, aunque puede presentarse a cualquier edad. Puede asociarse a deterioro psicológico y social.

Estudios de los últimos años ayudaron a entender la compleja inmunofisiopatología del acné; no obstante el conocimiento acerca de la secuencia de eventos que conducen al inicio de la enfermedad no está del todo claro y es controversial. Los factores fisiopatológicos mayores que influyen en el desarrollo del acné son: Hiperplasia de la glándula sebácea con hiperseborrea, diferenciación folicular anormal, hipercolonización del folículo con *Propionibacterium acnes*, inflamación y la respuesta inmune.

El enfoque del tratamiento del acné se centra en los mecanismos patogénicos relacionados con la función de las glándulas sebáceas: la queratinización folicular, la producción de sebo y la flora bacteriana. El éxito del tratamiento radica en el interés que tenga el médico en inmiscuirse en una patología compleja que ocurre en un grupo etario con muchos problemas sociales y psicológicos inherentes a la adolescencia; así como en la adherencia del paciente al tratamiento adecuado.

El tratamiento estándar del acné incluye agentes tópicos: retinoides como adapaleno y ácido retinoico; peróxido de benzoilo, ácido azelaico, antibióticos tópicos: eritromicina y clindamicina, agentes queratolíticos y comedolíticos. El tratamiento sistémico incluye la isotretinoína, antiandrógenos, antibióticos y esteroides. La terapia hormonal está indicado en mujeres con acné que toman isotretinoína oral, y cuando hay evidencia clínica o bioquímica de hiperandrogenismo adrenal u ovárico, o en el acné de inicio tardío. El tratamiento estándar tiene sus limitaciones debido a la falta de seguridad, efectividad y resistencia a los antibióticos. La teratogenicidad de la isotretinoína y los efectos adversos limitan su uso. Existe una necesidad de alternativas a estos tratamientos estándar a largo plazo.

En los años recientes, las investigaciones condujeron a un mejor entendimiento en la patogénesis del acné, abriendo el camino a nuevas modalidades terapéuticas, que están en etapas avanzadas de investigación clínica. Estos nuevos tratamientos están dirigidos contra enzimas presentes en los queratinocitos, o contra ciertos receptores en las glándulas sebáceas, cuyo funcionamiento excesivo lleva al taponamiento del ostium folicular.

1. Director de la Revista Dermatología Peruana.

Las futuras tendencias en el tratamiento del acné están representadas por regímenes de isotretinoína a bajas dosis a largo plazo, agentes insulino-sensibilizantes, inhibidores de las enzimas esteroideogénicas, inhibidores de la 5 alfa reductasa, inhibidores de la sulfatasa esteroidea, 3 beta-hidroxiesteroide dehidrogenasa (3B-HSD), bloqueadores de la activación de TLRs, antagonistas PPAR, e inhibidores de la 5-lipoxigenasa. Se necesitan más investigaciones para apoyar el uso de estos

tratamientos para considerarlos como nuevos tratamientos para el acné. Otros procedimientos como la terapia fotodinámica, ya se utilizan en el tratamiento del acné.

Las posibilidades de tratamiento para el acné son muchas hoy en día; contaremos con más alternativas en el futuro, porque los avances se producen cada vez más a menudo. La nanotecnología, mediante nanopartículas nos permitirá actuar sobre determinados blancos en forma específica.